

INCESANTE LUCHA contra los incendios

La UME colabora en la extinción de los numerosos fuegos declarados este verano en toda España

La Unidad Militar de Emergencias (UME) ha intervenido este verano en la extinción de numerosos incendios forestales que se han producido en distintos lugares de España, en colaboración con las comunidades autónomas, las competentes en la prevención y la lucha contra estos siniestros en el ámbito de sus respectivos territorios.

En Galicia, un verano más se ha desarrollado la operación *Centinela Gallego*, en la cual las patrullas, realizadas durante las 24 horas del día, han recorrido 200.000 kilómetros. Más de 200 militares han participado en la operación: los pertenecientes a unidades de la Brigada de Infantería Ligera *Galicia VII*, *Brilat*, han patrullado en las provincias de Pontevedra y Orense, mientras que los del Tercio Norte de Infantería de Marina, con sede en Ferrol, lo han hecho en la provincia de La Coruña. Su balance es positivo, ya que la alerta temprana facilitada por las patrullas ha favorecido la rápida actuación de los servicios de extinción de la Xunta de Galicia; además, sus tareas de vigilancia y disuasión han contribuido a la prevención de incendios.

La participación de la UME comenzó el 16 de julio en Almorox (Toledo), a donde se desplazaron 178 miembros del primer Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM I), de Torrejón. Dos hidroaviones *Canadair* del 43 Grupo del Ejército del Aire ayudaron también a sofocar el fuego. El siguiente día 18, personal del BIEM V de San Andrés del Rabanedo (León) destacado durante la campaña forestal en la Escuela Naval de Marín intervino, junto a dos aviones *apagafuegos*, en el siniestro de Outes (La Coruña).

Asimismo, 129 militares del BIEM III, de Bétera, ayudaron a extinguir el



Un soldado vigila el monte en el marco de la operación *Centinela Gallego* de prevención de incendios forestales en Galicia.



Un militar del BIEM V en las tareas de extinción

fuego declarado el 19 de julio en Benaquasil, Vilamarxant y Pedralba (Valencia). Dos hidroaviones del 43 Grupo hicieron 16 descargas de agua sobre los focos del fuego.

VALENCIA Y MALLORCA

El 26 de julio se inició el despliegue de 227 militares en Ayora (Valencia). Primero los militares atacaron al fuego y después, cuando el incendio ya se había estabilizado, un equipo de Ingenieros de la UME efectuó labores de perimetración con maquinaria pesada, mientras el personal de intervención continuaba sus tareas de liquidación y enfriamiento. Entre los medios aéreos que actuaron bajo la dirección operativa de la UME figuraban tres *Canadair* del Ejército del Aire, que hicieron 34 descargas, y dos *Cougar* del Batallón de Helicópteros de Emergencias (BHELEME), del Ejército de Tierra, que trasladaron a elementos de intervención a varios focos e hicieron descargas con helibalde (cesta para lanzamiento de agua).

Igualmente, la UME ayudó a la extinción del incendio —el más devastador en las Baleares del que se tiene constan-



Félix Maganto/UME

del incendio forestal declarado en Cebreros.

cia— que se declaró el 26 de julio en Andratx (Mallorca), y que se dio por controlado el 2 de agosto, tras haber quemado 2.335 hectáreas de vegetación en la Sierra de Tramontana, de gran valor ecológico.

En función de la evolución del suceso la Unidad fue incrementando sus efectivos hasta formar un grupo táctico, con 311 militares de los BIEM III de Valencia y IV de Zaragoza que viajaron por mar y aire desde la Península. La defensa de la población de Estellencs, el ataque directo al fuego en varios flancos, la perimetración, la liquidación, el enfriamiento y el control de reproducciones fueron las principales misiones asignadas a la UME. Unos 75 vehículos se trasladaron por mar de Denia (Alicante) a Palma de Mallorca.

El dispositivo militar se completó vía aérea con la participación de diez hidroaviones del 43 Grupo y cinco helicópteros. Dada la orografía del terreno los medios aéreos tuvieron una destacada labor para atacar las zonas de difícil acceso para el personal terrestre. Doña Sofía, acompañada por el Príncipe Don Felipe y la Infanta Doña Elena, visitaron el 1 de agosto el puesto de mando avanzado de la emergencia, situado en el Ayuntamiento de Andratx, donde también se había ubicado el puesto de mando del grupo táctico de la UME. Durante la visita, la Reina recordó que es la Madrina de la Unidad y agradeció a sus miembros el trabajo realizado.

Otros incendios se declararon el 31 de julio en Tortuero (Guadalajara) y el 1 de agosto en Cicouro (Portugal), desde donde las llamas se propagaron hasta las inmediaciones de Alcañices (Zamora). En la extinción del primero actuaron 256 miembros del BIEM I y nueve *Canadair*. Para sofocar el segundo, el BIEM V movilizó a 61 militares, 17 vehículos y dos hidroaviones.

Un grupo táctico formado por 256 militares de los BIEM I y V, tres helicópteros y 52 vehículos intervino en la lucha contra el incendio del 3 de agosto en Cebreros (Ávila). Cuatro aviones se sumaron al dispositivo.

DE ESPAÑA A MARRUECOS

En Quiroga (Lugo) y Larouco (Orense), donde el incendio se manifestó el 11 de agosto, participaron dos pelotones pesados y una sección ligera del BIEM V. Los 115 militares desplazados a la zona, con 23 vehículos, llevaron a cabo ataques directos al fuego, apoyo a contrafuegos, perimetración y defensa de las poblaciones. Además, dos *Canadair* del 43 Grupo efectuaron 32 descargas de agua sobre las llamas.

El 21 de agosto, 80 militares del BIEM III fueron aerotransportados de nuevo a la isla de Mallorca, para ayudar a la extinción del incendio que se había declarado en Arta. A ellos se les unió un helicóptero ligero *HU-26* y varios *Canadair* del 43 Grupo. Ese mismo día, 85 militares del BIEM V ayu-

daron a sofocar el fuego en Cudeiro y Velle (Orense), y el siguiente 22, un pelotón del mismo batallón se desplazó a Villardiegua de la Ribera (Zamora), para apagar un incendio iniciado en las localidades portuguesas de Aldeia Nova y Valle Agüa.

El 24 y el 25, 264 militares del BIEM V contribuyeron a sofocar un incendio en Cualedro y Monterrei (Orense). Su actuación incluyó la defensa de la población de San Martiño y La Magdalena, el ataque directo al fuego, el apoyo a la creación de un cortafuego, el enfriamiento y la vigilancia del perímetro. Cuatro hidroaviones hicieron un total de 54 descargas de agua. En esos mismos días, en la localidad de Santibáñez el Alto (Cáceres) fueron movilizados 118 miembros de los BIEM I y II, éste último con sede en Sevilla.

Los últimos incendios en los cuales la UME ha intervenido en su extinción — hasta el cierre de esta edición — se produjeron a finales de agosto en los montes de San Martín de Moreda (León) y Oia (Pontevedra), así como en una finca en pleno centro del municipio pontevedrés de O Rosal, que desató la alarma entre los vecinos por su proximidad a las casas. Por otro lado, dos aviones del 43 Grupo se desplegaron del 14 al 17 de agosto en el aeropuerto de Inezgane, en Agadir, para colaborar con el Ejército marroquí en la extinción de un incendio forestal en Amskroud.

S.F.V.

Colaboración en el rescate de personas

El 12 de agosto, la UME recuperó el cuerpo sin vida de un vecino de Oliete (Teruel), Carlos Trallero, de 48 años, que nueve días antes, el 3, había desaparecido en la crecida del río Seco, afluente del Martín. Fue el equipo de búsqueda cinológica del BIEM III, compuesto por el brigada Francisco José Baselga y el perro Yogui, el que marcó la posición donde yacía sepultado el cadáver. Posteriormente, una máquina retroexcavadora de la UME retiró la tierra bajo la cual se encontraba el fallecido.

Asimismo, la Unidad Militar de Emergencias participó, con 57 militares y doce vehículos del BIEM V, en la búsqueda de cuatro espeleólogos madrileños, tres hombres y una mujer, que se perdieron el 17 de agosto en el interior de una cueva de Soba (Cantabria), con un desnivel que llega hasta los 552 metros. Los deportistas fueron localizados el día 20 por la Guardia Civil, en buen estado de salud.

Por otro lado, la UME contó en la noche del 24 de julio con un dispositivo preparado para la excarcelación de personas en vehículos, por si fuera necesario su envío a Santiago de Compostela tras el accidente del tren Alvia, pero finalmente no se solicitó su intervención al considerarse que ya había medios suficientes. Este dispositivo estaba formado por 23 militares de los batallones de León y Valencia, preparado para su despliegue inmediato.